

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE IV

San José de Costa Rica, América Central, 19 de febrero de 1938

NÚMERO 11

SUMARIO:

I. Cómo sacrificaba Carrera a sus víctimas. *Francisco Morazán*.—II. Prueba infalible. *Theodor Gottlieb von Hinkel*.—III. El hombre abyecto. *José Ortega y Gasset*.—IV. La personalidad de Froylán Turcios. *León Pacheco*.—V. Nostalgia. *Juan Región Molina*.—VI. Emociones estéticas. Inmortal emoción. Críticos dogmáticos. De roma a la Palestina. Dólares y sangre. *Froylán Turcios*.—VII. Palabras de Nicolás Avellaneda. —VIII. La catedral de Comayagua. *Ramón Ortega*.—IX. Independencia y Política. *Juana de Ibarbourn*.—X. Epigramas. *Polo*.—XI. Minusvalía anímica de la mujer. *F. O. B.*—XII. Carta de José Rafael Pocaterra. —XIII. Chapelle y Boileau. —XIV. Canto de la Noche. *Joaquín Sofo*.—XV. Robos literarios. —XVI. Fatalidad. —XVII. Lempira. *Vicente Acosta*.—XVIII. Anomalías en la vista de algunos pintores, escritores y poetas. —XIX. Juan Santamaría. *Justo A. Facio*.—XX. El faro más solitario. —XXI. El loro del coronel O' Kelly. —XXII. El quezaco. *Félix Calderón Avila*.—XXIII. Pocahontas salvó al capitán Smith. —XXIV. El loro maravilloso. *Juan Locke*.—XXV. El uso del cloroformo era inmoral. —

XXVI. El castigo del verdugo. *José Sánchez Arcilla*.—XXVII. Juicios. —XXVIII. Significado de algunos vocablos. —XXIX. Últimos días de Emerson. *Richard Garnet*.—XXX. Jeremías Cisneros. *Rómulo E. Durón*.—XXXI. Una frase contundente. —XXXII. Presentimiento inexplicable. *Miguel Yurievitch Lermontoff*.—XXXIII. Odas bélicas. —XXXIV. Rectificación justiciera. *Oliver Brachfeld*.—XXXV. Petronila Barrios, esposa de Cabanias. *Eufemiano Claros*.—XXXVI. Expresiones cordiales. —XXXVII. Los ahorros del rey David. —XXXVIII. Diógenes moderno. —XXXIX. El Cristo castigado. *Jules Renard*.—XL. Felipe II. *Duque de Rivas*.—XLI. Los cinco héroes indígenas de la América Central. *Daniel Canales P.*—XLII. El espíritu vence a la materia. —XLIII. Sección para los niños costarricenses: La Tempestad. *Shakespeare*.—XLIV. Síntesis cerebrales. —XLV. El laberinto de Egipto. —XLVI. Gigantes y enanos. —XLVII. A. A. y W. C., *Giovanni Papini*.—XLVIII. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros. —XLIX. Voces de Novalis. —L. Las Memorias de Byron. —LI. Notas.

COMO SACRIFICABA CARRERA A SUS VICTIMAS

A este monstruo (Rafael Carrera) estaba también reservado enterrar a los vivos, como lo ejecutó en un vecino respetable de Salamá porque le faltaban mil pesos, en que había valorado su vida. A pesar de que su familia le presentó alhajas en doble valor, lo introdujo, sin embargo, en la sepultura que le había obligado a cavar, y lo cubrió de tierra hasta la garganta, dándole después grandes golpes en la cabeza que le produjeron la muerte y lo abandonó a su inocente familia, que en su desolación derramaba lágrimas sobre el cadáver, cargando en seguida el bandido con el vil precio de su asesinato.

Francisco Morazán.

(Párrafo del Manifiesto escrito en David, hoy república de Panamá).

PRUEBA INFALIBLE

Si el padre está inseguro acerca de las disposiciones de su hijo, hará bien en llevarle, cuando aquél tenga unos siete años aproximadamente, a una barrera, donde quedan dos

posibilidades: pasar por debajo a gatas o escalarla (y se comprende que no debe ser el padre quien le explique la solución, sino que lo debe abandonar a sí mismo); si el niño salva el obstáculo, será todo un hombre; si, por el contrario, pasa por debajo a gatas, lamentablemente entonces su padre que sea su hijo...

Theodor Gottlieb von Hinkel.

EL HOMBRE ABYECTO

Lo contrapuesto a la soberbia es, más que la humildad, la abyección. El hombre abyecto es el que no se estima a sí mismo; su pupila estimativa no percibe siquiera los valores ínfimos anejos a toda persona humana. Será, pues, inútil exigir de él la dignidad de conducta; un acto digno le parecería un fraude, una torpe vanidad, porque le invitaría a estimarse a sí mismo, a él que se desprecia de modo tan integral.

José Ortega y Gasset.

LA PERSONALIDAD DE FROYLAN TURCIOS

El más conocido de los escritores y poetas de Centro América, Froylán Turcios, se encuentra actualmente en París. ¿Quién no ha leído los versos y las prosas de este espíritu magnífico para el cual la elegancia y la fineza son cualidades esenciales? Agregad un profundo lirismo, y gustaréis plenamente la belleza de su arte.

Por otra parte, Froylán Turcios pertenece a la corriente literaria de comienzos de este siglo, que dió a conocer a las generaciones latinoamericanas, los maestros de su primera juventud. Tal corriente literaria se inspiró en la sensibilidad de los simbolistas franceses, y conservó, de una manera sorprendente, todas sus características de refinamiento. Pero si Turcios recibió la lección del más perfecto europeísmo a través de las cruzadas de estos ilustres estetas, su alma, llena siempre de un ideal de arte puro, ha sido hermética. Efectivamente, este poeta ha vivido, casi toda su vida, en su país natal, Honduras. Contradicción alarmante, se pensará, pues pocos hombres más civilizados que él, a pesar de que ha vivido frente a los espectáculos más primitivos de la jungla tropical.

Dueño de un alma nostálgica y de un deseo infinito de disfrutar todos los refinamientos de la civilización, Turcios, aun habiendo recorrido casi todos los países del mundo occidental, no ha tenido tiempo de gozar plenamente las bellezas de la vida moderna. Quizás sea por esto que su arte conserva la frescura de los paisajes que han alimentado su sensibilidad y su espíritu durante largos años.

Froylán Turcios nos hace recordar aquel extraño personaje de Eça de Queiroz, en su novela *La Ciudad y las Sierras*, que un día, por aburrimiento, abandona su palacio de los Champs-Élysées para ir a vivir al más oculto rincón de la montaña. En él encuentra, al revés, los mismos placeres de las grandes ciudades, además del confort espiritual que procura la soledad poblada de recuerdos. Turcios hubiera sido la verdadera encarnación de esta alma decepcionada si fuera un ser ocioso, si su inteligencia, en extremo sensible, se hubiera encerrado en la torre de marfil tan grata a sus maestros de estética. Pero ha querido ser, además de un artista, un hombre de acción, un defensor de las causas justas en aquellos países, ¡ay! donde existen tan pocas. En la jungla psicológica

de las razas que habitan Centro América, donde las leyes del *struggle for life* son más feroces que no importa en que otra parte del mundo, ha logrado, a pesar de todo, abrirse un camino. Ha sido revolucionario cuando sus sueños de civilizador y de poeta lo han abandonado, justificando, de tal manera, la frase paradójica de Gómez de la Serna: *En todo latinoamericano existe un terreno volcánico*. Pero no lo ha sido por el gusto de lo pintoresco ni para aprovechar las ventajas que este oficio procura a sus más audaces aficionados. Turcios ha sabido conservar siempre un corazón valiente y noble.

¿Sabéis lo que es Centro América? Algunos periodistas en busca de novedades sensacionales os habrán dicho que las cinco repúblicas del istmo americano son colonias de los Estados Unidos; otros os habrán dicho que son países embrutecidos por una naturaleza exuberante y por un clima infernal; en fin, ciertos cronistas sonrientes os habrán dicho que son cinco repúblicas pobladas de mestizos y de negros y que el nombre de sus cinco capitales sirve para hacer charadas que divierten a las lindas damas en los banquetes de los diplomáticos europeos. La jungla, la jungla, por todas partes la jungla, desde Panamá hasta Chapas y Tabasco, las dos provincias mexicanas que se hallan al norte de Guatemala. Paisajes magníficos, bosques en cuyos claros las ruinas de las más antiguas civilizaciones precolombinas aparecen ante los ojos del viajero; lagos impresionantes como mares, ciudades que recuerdan las de los films tendenciosos de Los Angeles, volcanes siempre en actividad—la leyenda nos cuenta que para apaciguar su cólera es preciso, de tiempo en tiempo, inmolales niños;—animales feroces que llenan la noche con sus aullidos, mirando una luna brillante y melancólica, y, en el fondo de la sierra, el canto de los últimos descendientes de los mayas, esos cantos angustiosos y terribles que entristecen hasta las lágrimas. He aquí un escenario espléndido para situar una novela a lo Pierre Loti. Pero la realidad es muy otra...

Exceptuando algunas regiones en que el hombre no ha logrado aún poner su planta, Centro América es un vasto campo cultivado de cafetales, de caña de azúcar, de bananos, y atravesado por poderosas locomotoras fabricadas en Chicago... Existen en ella, ora, petróleo, y grandes posibilidades para abrir canales y bahías.

Se encuentra habitada por razas europeas, mezcladas con el predominio del español y del

elemento étnico de ciertos países de la Europa Central. Esta curiosa encrucijada humana ha creado un estado social en que los intereses económicos y políticos chocan continuamente. Agréguese a todo ello la influencia creciente del imperialismo norteamericano que no descansa ni un segundo, las revoluciones y los pronunciamientos que son casi la única preocupación de algunos hombres que se improvisan políticos de la noche a la mañana. Todos se dicen defensores de un nacionalismo justificable y toman como pretexto para sus campañas la existencia de compañías anónimas de explotación creadas en los grandes centros económicos norteamericanos y que emplean todos los medios para lograr sus fines. Semejante actitud ha dado como resultado inmediato una intervención simulada del gobierno de los Estados Unidos, la que, en algunos países como Nicaragua, se ha convertido en una efectiva ocupación militar.

A esta tendencia política, de un interés internacional, hay que agregar la importancia que tiene la vida interna de cada país, en extremo complicada. Todo esto ha contribuido a formar cuadros políticos demasiado embrollados, en que los intereses personales se confunden con los de la nación: las revoluciones han sido su consecuencia inevitable y con ella la intervención más o menos velada de los políticos de Washington.

Los países centroamericanos han pensado, durante los momentos difíciles para su autonomía política, en formar una sola nación; pero todos los trabajos hechos en este sentido no han logrado sino exasperar el nacionalismo particular de cada uno de los paisecitos: cada uno de ellos quiere marchar hacia el porvenir — un porvenir muy incierto, — con todos sus errores y ambiciones.

Sin embargo, existe, en medio de esta anarquía de tendencias, una élite que piensa seriamente en todos los problemas que amenazan la vida de estas democracias en formación, y que, para remediar sus males, luchan, casi siempre contra opiniones que nunca están de acuerdo, contra la política inspirada exclusivamente en intereses personales. Ha ido hasta una lucha franca y constante contra los Estados Unidos, denunciando sus intenciones imperialistas. Ha usado de todos los medios en sus campañas de la defensa nacional: muchas veces se ha servido hasta de las armas. Pero el periodismo ha sido siempre su medio predilecto de combate.

Dirigiendo los movimientos autonomistas,

por un odio muy humano en contra de las intervenciones de las grandes potencias en las pequeñas nacionalidades, donde no buscan sino satisfacer sus deseos de dominación económica y política, Turcios fué perseguido varias veces. Para sus campañas en favor de la Libertad, y para decir la verdad sobre todo lo que sucede en Centro-América, fundó la *Revista Ariel*, que tuvo una gran repercusión en todo el continente americano. Las más bellas páginas del heroísmo centroamericano se hallan vivientes en ella.

Hoy, cuando tenemos la dicha de conversar con él sobre estos acontecimientos, en su departamento de la Avenue Charles Floquet, no quiere decirnos nada, porque, como en tantas otras cosas humanas, no ha cosechado sino una desilusión más. Prefiere hablarnos de sus grandes sueños de poeta, de sus proyectos literarios, de sus recuerdos de juventud, de sus múltiples viajes a través del mundo, de sus amistades, en fin, de todas esas cosas que hacen vibrar el corazón de los verdaderos artistas cuando se hallan arrullados por la melancolía de este exilio que los hombres han llamado tan amablemente París...

* * *

Froylán Turcios ha sido uno de los escritores más trabajadores de Centro-América. Se consagró, desde su primera juventud, a una labor de propaganda de todas las fes estéticas, fundando, para ello, revistas de lujo, la más conocida de las cuales es *Esfinge*, antología de las más hermosas páginas de la literatura de todos los tiempos. También ha fundado periódicos de interés regional, como *El Tiempo* y *El Heraldo*, en los cuales sus ideas políticas y artísticas se mezclan armoniosamente. Cuando sus convicciones lo han obligado a participar en la vida activa de las ideas continentales fundó dos revistas, *Hispano-América* y *Revista Ariel*, cuya importancia ha sido enorme durante las últimas luchas políticas centroamericanas. Turcios ha sido, quizás por ello mismo, uno de los escritores más discutidos, combatidos, elogiados y criticados de nuestros países.

Acaba de publicar una colección completa de sus cuentos, *Cuentos del Amor y de la Muerte*, que constituyen una obra exquisita, puesto que su autor es uno de los mejores cuentistas de la literatura americana. Será éste el primer volumen de una serie de otros cinco, en los cuales reunirá lo mejor de su obra, hoy totalmente agotada. Cónsul como Stendhal, le gusta

acariciar su nostalgia reviviendo sus más lejanos ensueños. Pero, también como Stendhal, en su espíritu vela el deseo de mezclarse a las pasiones humanas en las que florecen las más hermosas energías del corazón.

Ha sido amigo de grandes poetas como Rubén Darío, José Santos Chocano, Guillermo Valencia; de grandes escritores como José Enrique Rodó, Gómez Carrillo, Enrique José Varona; de grandes señores feudales de nuestra América fantástica, de grandes jefes de revolución; pero estamos seguros que no cambiaría nada por las horas de fiebre durante las cuales ha escrito sus versos y sus prosas, que las mujeres de nuestros países saben de memoria. ¿No es ésta, por lo demás, la más noble recompensa que pueden desear los poetas?

Froylán Turcios es uno de los casos más interesantes de la sensibilidad americana. Sus obras realizan la forma artística pregonada, con una fe casi religiosa, por los maestros del movimiento simbolista americano. Es decir, que tiene horror a las cosas que sacan su prestigio de la moda, y por lo tanto, no hay que buscar en sus creaciones ningún otro sentimiento que no defina netamente sus tendencias. ¿Por qué no aceptar las formas definidas de una expresión literaria si se han trabajado con honradez artística y con amor? Volveremos siempre los ojos hacia los surtidores verlenianos con el mismo fervor con que los volvemos hacia los maelstroms cantados por los más audaces reformadores de las estéticas contemporáneas.

BIBLIOGRAFIA.—Froylán Turcios ha publicado: *Mariposas* (verso y prosa), *Renglones* (verso y prosa), *Hojas de Otoño*, (cuentos, verso y prosa), *El Vampiro* (novela), *Tierra Maternal* (verso y prosa regionales), *El Fantasma Blanco* (novela), *Prosas Nuevas* (poemas en prosa), *Floresta Sonora* (versos), etc.—Ha fundado: *Revista Nueva*, *Esfinge*, *Revista del Ateneo de Honduras*, *Hispano-Américo*, *Revista Ariel*, *El Tiempo*, *El Heraldo* y *El Nuevo Tiempo*. Su vida literaria comienza en 1895. Tenía por entonces quince años.

León Pacheco.

París, febrero de 1930.

(Artículo publicado por su autor, en francés, en la *Revue de l'Amérique Latine*, en marzo de 1930).

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

NOSTALGIA

¡Oh bosques silenciosos y salvajes en los que armado de la elástica honda, seguido de mis locos compañeros penetré audaz, y de la fresca copa de los árboles, hice con mi tiro caer las selváticas palomas, entre aleteos rudos y convulsos y una explosión de plumas y de hojas!

¡Oh patrio río a cuya margen húmeda crecen las ceibas y los lirios brotan, que vi correr mientras tendido estaba sobre el áspero dorso de una roca; o, que, incansable y sin temor partía nadando de una orilla hasta la otra, en tanto que la turba de los niños gritos lanzaba en la revuelta poza!

¡Inmensos llanos de fragante grama que un sol canicular tuesta y agosta, donde pasé, cogiendo florecillas, dulces instantes de mi infancia local! ¡Monte florido que a su falda agreste, atada con las lianas trepadoras, se alza una cruz, en la que puse un día ramos de pino y rústicas coronas!

¡Humilde cementerio donde yacen, bajo modestas y olvidadas fosas, muchos que me quisieron en un tiempo y que olvidó hace tiempo mi memoria: seres queridos que sin penas duermen de los árboles viejos a la sombra, sin que una mano adorne sus sepulcros que la lluvia y los vientos desmoronan!

¡Hogar, pequeño hogar de mis abuelos, donde en modesta y reducida alcoba, abrí los ojos a la luz del día y el pulmón a las auras bienhechoras; donde me espera con amantes brazos, para estrecharme delirante y loca, la noble madre que me dió la suerte para consuelo de mi vida toda!

De vosotros, boscajes silenciosos, llanos que el sol canicular agosta, monte aromado y turbulento río, yo tengo la nostalgia abrumadora. Quiera Dios que en los brazos de mi madre muera al fin, y me entierren en la fosa que abran bajo los pinos hondureños en las entrañas de una enorme roca.

Juan Ramón Molina

EMOCIONES ESTÉTICAS

XVII. *Biblioteca Vaticana*.—Fundada por Nicolás V. contiene cincuenta mil manuscritos y trescientos treinta mil libros impresos. Posee, además, dos mil trescientas piezas de registros y archivos.

Entre los importantísimos manuscritos admire, defendidamente y en diversas ocasiones, los más preciosos: el *Codex Aureus Vaticanus*, texto griego de la Biblia del siglo IV escrito en piel de antilope, que, con el *Codex Sinaiticus*, que Tischendorf descubrió y que se halla en la biblioteca de la capilla de Rusia, constituyen los manuscritos bíblicos de mayor antigüedad; el célebre palimpsesto encontrado por Angelo Mai, que contiene *De republica*, de Cicerón, con un comentario de San Agustín; la *Geórgica* y *Éncida* de Virgilio (siglo VI); Virgilio en letras cuadradas (siglo VIII); *Comedias de Terencio*; la *Divina Comedia* del Alighieri; Aristóteles, en latín; páginas de Rafael y Miguel Ángel, de Galileo, Petrarca, Tasso, Erasmo de Rotterdam, Tomás de Aquino, Lutero Enrique VIII, Carlos I, Savonarola, Alfieri, Parini, etc.

Entre los dones hechos a los Papas el vaso estupendo, de alabastro del Oriente enviado por el khedive de Egipto a Pío IX; los dos magníficos candelabros de porcelana de Sevres con que Napoleón I obsequió a Pío VII; los jarrones de Carlos X y del rey de Prusia; el reloj Farnese; el tazón de granito que en 1856 sirvió de pila bautismal a Napoleón IV, muerto por los zulús.

XVIII. *Santa María de Arcaeli*.—Volvi a los Museos Capitolinos, recorriendo después la iglesia de Santa María de Arcaeli, que desde el siglo VI ocupa el sitio del templo de Junón Moneta y que en el siglo X se llamaba Santa María del Capitolio.

Gocé mirando los afamados cuadros del Peruchino en la primera capilla y luego los dos bellos ambores de Lorenzo y Jacobo Cosmati; la piedra mortuoria de aquella piadosa reina de Bosnia, Catalina, que en 1478 dejó en herencia su reino al Pontífice Sixto IV; el milagroso *Bambino*, que San Lucas tuvo en sus manos, y la urna de pórfido que contiene los huesos de Santa Elena.

La iglesia es notable por su amplitud y antigüedad. Todo en ella habla de su grandeza pretérita, cuando se la citaba entre los mejores templos romanos.

XIX. *La Escuela de Atenas*.—Insuperable

fresco de Rafael, que enriquece la sala tercera de su gloria en el Vaticano.

Reúnense, en forma armónica y pintoresca, los más altos varones de la filosofía antigua, en la clara amplitud de un vasto palacio. En el fondo aparecen Aristóteles y Platón, tan antitéticos en sus sistemas: el uno representándonos la verdad de las cosas fundamentales en su aspecto preciso e invariable; el otro envolviendo las más crudas realidades en los velos ilusorios de la fantasía. Rodeáñles sus mejores discípulos.

Sócrates departe con Alcibiades. Archylas, Empédocles y Epicarmo hállanse junto a Pitágoras, que traza sus versos dorados. Epicuro escribe sus dogmas optimistas. En la gradería marmórea está Diógenes recostado, apenas cubierto con harapos azules, mostrando sus carnes enflaquecidas.

Hacia la derecha vemos juntos a los matemáticos, Arquímedes y sus discípulos; y, al extremo del cuadro, Zoroastro y Ptolomeo discuten con un globo en las manos.

Las figuras últimas son de dos griegos anónimos que aparecen con las testas de Rafael y de su maestro el Perugino.

No nos fatigamos de contemplar estas sugestivas imágenes de la sabiduría helénica, estos rostros meditabundos, de gravedad severa o melancólica, torturados por los más hondos pensamientos y por los más insondables problemas.

Froylán Turcios.

Roma, 1936.

PALABRAS DE NICOLAS
AVELLANEDA

El alfabeto que deletrea el niño en los bancos de la escuela es el vínculo que viene a ligarlo con la historia del espíritu humano, dándole la clave del libro, que es la memoria de la humanidad y el resumen de su progreso... Dar un libro es casi nada; pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron, que los pájaros del aire no comieron y que, cayendo en tierras extrañas, fructificó, bajo la bendición de Dios en fértiles cosechas.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

LA CATEDRAL DE COMAYAGUA

No es obra fallada conforme a un estilo,
conforme a una regla inmutable y severa:
mas finge,
con su alta y solemne fachada de piedra,
seguida de obscuras, tranquilas, y célebres bóvedas
—que fueron el teatro de lides sangrientas,—
una extraña y audaz concepción caprichosa,
una esfinge surgida en otra época,
que dileta la vista en el ancho horizonte
como en una llanura perpetua.

Que desde ha mucho tiempo resiste indomable,
los vientos, las lluvias, furiosos temblores de fieras:
que ha visto los años pasar lentamente
cargados de sombras, de guerras, de largos tristezas,
llevándose en mudo desfile
linajes vetustos de quienes apenas,
las célebres joyas, guardadas
en finos estuches cubiertos de seda
conservan aún los caducos abuelos.

Mas es así un poema,
un poema admirable,
un poema que canta en eternas estrofas de piedra,
los tiempos gloriosos y nunca olvidados de España,
cuando, conforme a la frase soberbia,
en sus ricos y vastos dominios,
el sol no ocultaba su fúlgida hoguera.

En todo aquel templo palpita un recuerdo.
Las áureas campanas que en días de fiesta
repueblan el aire de cantos y músicas,
los viejos grabados que fingen palmeras,
inmóviles rosas y efigies de santos adustos;
las fuertes columnas, las losas de piedra,
las blandas alfombras que ahogan los pasos,
las luengas cortinas de seda,
los largos manteles más blancos que un lirio,
los sacros altares de fina modera.

Los Cristos llorosos
de miembros desnudos y espaldas sangrientas,
las vírgenes hijas poblando los nichos,
los vasos sagrados brillando en las mesas,
los ángeles pétreos sonriendo en la altura:
y en una polvosa caverna,
los cuerpos intactos de graves obispos,
que siempre conservan
en el rostro la gran majestad de los muertos.

Y todo recuerda aquella época
de frías vigiliás tediosas,
de largos ayunos, de visperas regias,
de augustos maitines y misas solemnes,
pobladas de músicas tiernas;
en donde los frailes—luciendo sus trajes antiguos,

de varios colores, de formas diversas—
formaban un grave cortejo suntuoso,
bañado en el brillo de grandes y vividas gemas,
recorriendo la vasta y senil galería,
al compás admirable de un órgano
que llora, que canta, que arrulle, que sueña....

Un órgano antiguo, pomposo y solemne,
cuyas flautas perduscas y enhiestas,
mirando de lo alto las teclas gastadas,
parecen los tallos de una húmeda selva,
de una húmeda selva sonora y fragante,
que borda la orilla desierta
en un lago de claras e inmóviles aguas.

De allí, por las blancas y enormes arcadas de piedra,
sobre el coro de frailes de rostros enjutos,
o caras rellenas,
despliega sus alas el hondo e inmortal Miserere,
cual la queja de un alma que tiembla,
como el grito de un alma que llora sus culpas,
sofocada por una congoja secreta.

Ramón Ortega.
(Hondureño)

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extraçtamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

INDEPENDENCIA Y POLITICA

(Fragments)

Hay en el Uruguay un hombre de gran corazón y gran talento por el que yo tengo un hondo respeto y a cuyo ideal si, serviría, en el caso de que llegase a constituir una agrupacion que lo secundara. Me refiero al doctor Tomás Brena, que está realizando en silencio y sin odios una obra de democracia tan depurada, tan verdadera, tan eficaz y creciente, que es ya un camino luminoso abierto para los que de verdad se interesan por los problemas de la clase obrera sin afiliarse a ninguno de los partidos políticos del mundo, empeñados en frágil lucha de predominio. Por lo demás, a la capciosa pregunta de si estoy con la democracia, por consideración al comedimiento con que me ha sido hecha contesto: siempre, porque vengo del pueblo, porque conozco por mí misma sus luchas y sus problemas. Siempre con la democracia, sí, la que no tenga camisa, como el hombre feliz de

la leyenda, no la de los partidos que la toman como base de sus programas y ponen su rótulo sobre la camisa roja o la camisa negra, para en la hora del triunfo ejercer una dictadura implacable a la que, como siempre, el propio ser humano ha de nutrir con su espanto y con su sangre.

Por último, a todos los intransigentes yo les pediría que hiciesen una relectura del Erasmo de Rotterdam, de Zweig. Es una altísima lección de la historia a través de una de las mentalidades más poderosas y más libres del mundo actual. o

Juana de Ibarbourou.

Montevideo, octubre de 1937.

EPIGRAMAS

I. Aquí yace sepultada
de un pretendiente prolijo
la esperanza más osada.
O César o nada—dijo—
y se salió con ser nada.

II. Entré, Lauro, en tu jardín,
y ví una dama, o Lucero,
y una vieja, o Can cervero
que era su guarda o masfín.
Es todo tan excelente,
que me pareció el vergel
que Adán perdió, viendo en él
fruta, flor, Eva y serpiente.

Dolo.

MINUSVALIA ANIMICA DE LA MUJER

...Podríamos hablar también de la minusvalia anímica de la mujer, en un sentido más bien figurado, como de una *minusvalia del organismo social*. Ya antes de su nacimiento la hija es considerada por la familia como un ser inferior, y toda la vida occidental así la valora. Nacer mujer equivale, pues, hoy día, a nacer con un fuerte complejo de inferioridad. Recordamos a ese respecto el caso de una señora de sesenta años que nunca olvidó la frase, naturalmente conocida por ella sólo por relatos, que pronunció su abuela al nacerle un hermanito, y dirigiéndose a la feliz madre:

—¡Por fin! Ya podrás dejar de amar tanto a esa morenucha tan fea.

Esta frase de la abuela debía ser un leit-motiv para toda la existencia de dicha señora.—

F. O. B.

CARTA DE JOSE RAFAEL POCATERRA

11 Salisbury Road, Pointe Claire, Quebec, Canadá.

Hasta este remoto pueblecito al borde del lego San Luis, en el valle San Lorenzo; hasta este rincón casi hiperbóreo del mundo en donde vivo hace quince años, me llega en plena nevada, su colección de ARIEL; y es tanto más gentil su recuerdo cuanto distancia y silencio no han borrado de su memoria mi nombre.

He leído ya—dos noches llevo—su revista. Algo tan útil, tan hondamente provechoso en el tráfico actual de exhibiciones burdas, que, como yo, ¡cuántos le deberán a Froylán Turcios esta como resurrección del buen gusto, de la elegancia mental; este revivir de figuras borrosas e insignes que son ya como sombras de una época, si no mejor, de una estirpe espiritual única!

Pasen esas siluetas, diciéndonos algo ya olvidado, repitiendo el signo que las identificó un instante en lo imperecedero.

Sólo un poeta, un noble poeta y un hombre de corazón como usted era para esa labor.

Su Ariel reconcilia un poco el profundo despego que uno va sintiendo por la especie impresa con el mundo exterior.

Los cien pesos de Rubén Darío son algo como una biografía en compendio de todo lo nuestro... Resucita en todo el marco del espejo apagada la figura de aquel que ayer no mas decía...

¡el cómo lo dijo!

Tenga, Froylán Turcios, con estas pocas líneas, todo el afecto y la comprensión toda de su lejano amigo y compañero.

José Rafael Pocaterra.

Recibida en enero de 1938.

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

A R I E L

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

*Poesías inéditas***INMORTAL EMOCION**

Aquella noche azul del plenilunio,
del grato abril en mi región natal,
fué la más venturosa de mi vida.
Ni en el sepulcro la podré olvidar.

La medianoche resonó en la iglesia
y yo temblé junto al naranjo en flor.
Minuto misterioso de la cita,
suprema intensidad de la ilusión.

Las sombras se movían en el patio,
el astro de oro erraba en el azul...
En el silencio vi su blanca forma,
tesoro ideal de amor y juventud.

Será imposible en el normal idioma
emociones tan hondas expresar.
Yo la tuve en mis brazos toda mía.
Ni en el sepulcro lo podré olvidar.

Froylán Turcios.

CHAPELLE Y BOILEAU

Chapelle—famoso autor francés—era un hombre sabio, ingenioso, muy aficionado a la buena sociedad, por lo que su compañía era deseada en todas las tertulias de París. Un solo defecto eclipsaba la brillantez de su conversación y amargaba el placer que causaba a sus amigos con su compañía, en la mesa y en otros sitios, y éste era su pasión y exceso en la bebida. Sus más allegados deseaban curarle de este asqueroso hábito, pero cada uno temía ofenderle; hasta que Boileau—el amigo más sincero de Chapelle—se encargó de la comisión de reformarle, predicándole un buen sermón. Con este cristianísimo intento partió Boileau a buscar al objeto de su celo, y encontrándole en la calle, después de saludarse, comenzó la reprensión en los términos más fuertes que pudo.

Chapelle escuchaba la filípica fraterna con grande atención, lo que animaba más a su corrector, y pasando junto a una taberna dijo a Boileau:

—Entremos aquí a sentarnos. Yo quiero escuchar en silencio todo lo que usted tiene que decirme porque el ruido de la calle me impide oírle. Le aseguro, amigo mío, que sus razones me hacen mucha fuerza.

Viendo Boileau a su amigo medio arrepentido, consintió en ello, no teniendo ya duda de efectuar aquel día su conversión. En esas casas no se puede entrar sin gastar

algo. Una botella del mejor vino fué servida a los huéspedes, y como la plática continuaba, otra botella y otra fué ordenada, porque Boileau estaba resuelto a esforzar su elocuencia y a aprovecharse de la buena disposición de Chapelle; pero el vino traidor se subió a la cabeza de los dos filósofos; el sermón voló al cielo, y el predicador y el penitente cayeron a tierra sin poder moverse de embriagados.

Viendo el fondista a los dos poetas tan rendidos por el vértigo, hizo traer un coche para conducirlos a sus casas, donde, después de haber dormido profundamente, despertaron al siguiente día confusos con la aventura y temiendo la risa de sus amigos.

CANTO DE LA NOCHE

(Fragmento)

Suavidad del silencio, perfume de la noche,
misterio de los astros que giran sin cesar;
siento en mi propia sangre un íntimo reproche
y tiemblo como si alguien me fuera a interrogar...

¡Oh la niebla del alma y el enigma silente
de ignorar lo que somos y lo que hemos de ser!
Fluye de la Armonía del Mundo, eternamente,
ese río de sombras que no podemos ver.

¿Quién en la tierra muda nuestra existencia dicta?
¿Quién guía nuestros pasos hacia el paso final?
¿Y quién a nuestra carne le dió la ley estricta
de convertirse en polvo, tras la lucha fatal?

Y el alma, nuestro soplo de ensueño y de ternura,
libre de la materia a dónde habrá de ir?
¿Se quedará sin alas en la oscuridad obscura,
o volará buscando regiones de zefir?

Nadie lo sabe. Nadie descifrá la duda
tremenda, en que, fantasmas, giramos sin cesar;
hallo en la noche el ceño de mi tristeza muda
y tiemblo como si alguien me fuera a interrogar...

Joaquín Solo.
(Hondureño)

ROBOS LITERARIOS

Cyrano dijo un día a Lebret, su amigo, compañero y biógrafo, que si él fuera juez en los crímenes de robos literarios castigaría a esos ladrones con penas más duras que las que se imponen a los salteadores de caminos, pues siendo la fama de más alto precio que una capa, un caballo o un puñado de oro, los que se cubren de gloria componiendo libros con pensamientos robados son los ladrones de la peor especie.

Páginas inéditas

CRITICOS DOGMATICOS

La obra destructora de ciertos críticos no se define en sus dictámenes dogmáticos ni ante los máximos varones abrumados de laureles. Rondan las tumbas ilustres o los sitios en que residen los que están próximos a traspasar el último umbral. Ya es la mediocridad notoria de un León Daudet negando ciegamente a Victor Hugo, manoseándolo como a un pelele, y atribuyéndole en su vida privada raras acciones que jamás cometió; ya es un García Sánchez burlándose de Gabriel D'Annunzio con bufonías clownescas; ya Pío Baroja desconociendo el arte genial de Chopin y confesando que nada entiende de música; ya Antonio Espina destripando el cadáver de Paul Bourget, y llamándole *pobre diablo*; juzgando en hipérbole negativa a Valle-Inclán, en una especie de sermón necrológico, en el que expone que las *Sonatas* tienen poca importancia, y desposeyendo de todo atributo de poesía a Rudyard Kipling, quien, según él, apenas fué un *asimilado a poeta*. Vivir para ver.

Estos parcialísimos juicios recuerdan las violentas metáforas de Oscar Wilde que hacían palidecer de estupefacción a sus oyentes. No sabe uno, en verdad, si son sinceros, o si el crítico, al trazarlos, sólo desea reírse un poco de los lectores cándidos.

—Es cosa de quedarse uno viendo estrellas en el aire—me dijo esta mañana el polígrafo e hispanista Karavos, profundo en letras clásicas, a quien di a leer las críticas a que aludo. Considero al divino Gabriel como el más grande de los maestros contemporáneos; a Hugo como la potencia cerebral más poderosa de su siglo; a Bourget como uno de los más hondos y sutiles psicólogos que hayan existido, a Chopin como un maravilloso músico, a Valle-Inclán como el más brillante representante de las actuales letras españolas, muy por encima de cualquiera de sus émulos; a Kipling como a un poeta magnífico, en que se resumen el vigor y la gloria del imperio británico. Pero he aquí que esos señores los reducen a su expresión microscópica, colocándose en un plano absurdo de equívoca superioridad.

—Amigo—le contesté—hay que dejar a cada uno de estos sabios doctores con su parcial criterio y conservar el nuestro en toda su integridad. En mí no influye ningún crítico, ni aun el que se precie de mayor visión, para

variar, en un ápice, mi concepto sobre libros o autores. Los jueces literarios de todas las épocas incurren con harta frecuencia en imperdonables apasionamientos y en increíbles errores; y a este propósito podría citar cien casos típicos. Básteme señalarle a uno de los espíritus más generosos y serenos, a Lamartine, que nos habla con la encantadora ingenuidad en él característica, del *mediano talento como poeta* de Enrique Heine, y califica de *neccias, indignas y prosaicas*, las inmortales estrofas del *Rin alemán* de Alfredo de Musset.

Froylán Turcios.

Florencia, 1956.

FATALIDAD

La fatalidad, por la que un gran número de escritores antiguos tuvieron una muerte prematura o desgraciada, es sumamente interesante.

Menandro fué ahogado en el puerto de Direo cuando su potente cerebro estaba en todo su vigor. Eurípides y Heráclito fueron despedazados por perros. Teócrito pereció por el dogal. Empédocles fué precipitado en el cráter del Etna. Hesiodo murió asesinado por un falso amigo. Archiloco e Ibico perecieron a manos de ladrones. La célebre Safo se precipitó de lo alto de una roca en Lesbos. Esquilo murió del golpe de una tortuga que, escapada de las garras de un águila, cayó sobre su cabeza. Anacreonte falleció de una borrachera. Cratino y Terencio perecieron en un naufragio. Séneca y Lucano fueron condenados a muerte por un déspota, y mientras corría la sangre de sus venas, recitaban sus sabias máximas y sus versos armoniosos. Lucrecio se quitó la vida en un frenesí de amor desesperado. Sócrates y Demóstenes murieron envenenados, y Cicerón perdió su cabeza de un tajo de espada que le ejecutó un oficial de la guardia romana.

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

LEMPIRA

Vástago fiel de la indomable raza
que sustentó la savia de esta tierra;
león en la lid, como huracán de guerra
siembra la muerte por doquier que pasa.

Rudo, salvaje, con valor rechaza
las enemigas huestes; no le aterra
la bravura española, porque encierra
su pecho sed de libertad que abrasa.

Cesa un instante el belicoso estruendo:
el negro engaño el español prefiere,
y el gran Lempira, su puñal blandiendo,
en las tinieblas, la traición le hiere...
¡Entre la indiana multitud gimiendo,
en su peñol, como Espartaco, muere!

Vicente Acosta.

ANOMALIAS EN LA VISTA DE
ALGUNOS PINTORES,
ESCRITORES Y POETAS

Estudios recientes han demostrado que Alberto Durero era bizco. Adolf von Menzel era extraordinariamente miope, y sólo podía trabajar acercando sus ojos a pocos centímetros del papel, de la placa de cobre o del lienzo. El Greco y Manet parecen haber padecido fuertes estigmatismos. Matejko era miope también y Lenbach sólo tenía un ojo.

Tiresias el adivino, Homero el rapsoda y Ossian el cantor nos son representados como ciegos.

Entre los escritores extraordinariamente miopes se suele citar a C. Freytag, que no quiso usar lentes, obligándose así a desarrollar en sí una rápida intuición de muchas cosas que no me llegaron a ser claras. El hermano de Alphonse Daudet describe—en *Mon frère et moi*—cómo este escritor, que *atravesó la vida como un ciego, poseía un don de observación minuciosa y extraordinaria, de microscópica exactitud*. El ciego Milton escribió la oda *A la luz*, y se cita como cosa curiosa que Schiller, (cuyo nombre significa *bizco*, lo que revelaría así una minusvalía orgánica hereditaria en su familia), quien durante toda su vida sufría de inflamación en los ojos, describía con admirable plasticidad los paisajes de Suiza que nunca conoció. Su *Guillermo Tell* gira en torno de un protagonista que tiene muy buena puntería, y en la misma obra *Teichtal* queda cegado por orden de Gessler.

(Los sentimientos de inferioridad, por F. Oliver Brachfeld).

JUAN SANTAMARIA

Cayó el valiente: su atrevida planta
al dardo cede del intruso odiado,
pero al rodar su cuerpo mutilado
vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta
el triunfo dice del audaz soldado,
y su vivo fulgor jamás nublado
de la gloria los campos abrillanta.

Mas a la par que el resplandor de gloria
brillante esporce su rojiza tea,
aclarando su nombre y su memoria,

la amenazante luz con que flamea
desde la cima de la patria historia
¡terrores de audaces invasores sea!

Justo A. Facio.

EL FARO MAS
SOLITARIO

El faro más solitario del mundo se halla en el Mar Rojo, en las afueras de Suakin. Es conocido por los navegantes por la curiosa denominación de *Lágrimas de la viuda*, porque fué construido por la generosa viuda de un capitán inglés cuyo barco se hundió después de chocar contra las rocas en Djebel Ter. Durante mucho tiempo ningún guardafaros quiso habitarlo, habiéndose confiado su custodia a varios penados, a quienes se les perdonaba una parte de la condena por cada año de servicio en el faro.

EL LORO DEL CORONEL
O'KELLY

En varios periódicos de Londres del mes de octubre de 1802 apareció la siguiente noticia: "Hace pocos días que murió el celebrado loro del coronel O' Kelly. Este pájaro extraordinario cantaba muchas canciones con la mayor exactitud de compás y modulación. Él pedía cuanto necesitaba con palabras bien articuladas y daba órdenes a los criados como si procedieran de una persona racional. No se sabe qué edad tenía y sólo consta que hace como treinta años que Mr. O' Kelly lo compró por cien guineas (500 pesos fuertes). Varias veces propusieron al coronel alquilar su loro por 2.500 pesos para exhibirlo en público, pero la afición que tenía a su pájaro y el temor de que fuese mo-

estado le impidieron aceptar ninguna oferta. El loro no sólo repetía sentencias bien coordinadas sino que respondía a las preguntas con que le asediaban. Mr. Werbert, tratando de la aptitud de algunos pájaros para el canto, escribe así:—"Aquel loro maravilloso del coronel O' Kelly, al que yo tuve la satisfacción de ver y oír en 1709, llevaba el compás con la pata derecha, mientras cantaba y daba vueltas por la percha. Esta criatura extraordinaria cantaba perfectamente cincuenta canciones de diferentes estilos, como *Dios guarde al rey*, himnos, y romances cómicos, articulando cada palabra tan distintamente como una persona racional. Si por casualidad erraba una nota, luego la enmendaba; y si alguno cantaba en su presencia una de las canciones que él sabía y se paraba sin terminar, el loro la seguía desde la última nota del cantor hasta concluirla. Si durante el tiempo en que comía, y en el que no podía cantar, le pedían que lo hiciese, volvía a la espalda diciendo: *Lorito está enfermo.*"

EL QUETZAL

Alado pensamiento de colores
que arcoírisa el azul con tardo vuelo,
compensación crepuscular de cielo,
alma de pedrerías y de flores.

Augur de los altivos gladiadores
que defendieron, palmo a palmo, el suelo,
cuando envolvió a la América el anhelo
devastador de los conquistadores.

Estuche de esmeraldas y rubíes,
redondos ojos como puntos de íes,
que se encienden en bélica amenaza.

La libertad bajo sus alas vuela
y en su augusto silencio se revela
la infinita tristeza de la raza.

Félix Calderón Avila.

POCAHONTAS SALVO AL CAPITAN SMITH

El capitán Juan Smith—formando parte de una de las primeras expediciones colonizadoras de América—desembarcó en las orillas de la bahía de Chesapeake y se estableció con sus compañeros cerca del río James. En ese lugar cayó prisionero de los indios, que lo condujeron ante su jefe. Este ordenó que se le diera muerte; pero su hija Pocahontas intercedió en su favor, logrando salvarle.

EL LORO MARAVILLOSO

Durante el gobierno del príncipe Mauricio en el Brasil oí hablar tanto de un loro muy hablador que había en el interior del país, que hice cuanto fué posible para que le trajeran a Río de Janeiro a fin de mostrárselo. Luego que el loro fué introducido en la sala donde estaba el príncipe con sus principales oficiales, el loro exclamó inmediatamente en lengua portuguesa:

—¡Cuánta gente blanca hay aquí!

Un oficial holandés, que sabía el portugués, preguntó al loro, señalando al príncipe:

—¿Quién es aquel hombre?

El loro respondió:

—Algún general.

El príncipe se acercó al pájaro, y mandó a su intérprete preguntarle:

—¿De dónde vienes?

—Del Marañón.

—¿Quién es tu amo?

—Un portugués.

—¿Qué haces en casa de tu amo?

—Cuidar los pollos.

Cuando comunicaron al príncipe ésta última respuesta le falló poco para reventar de risa. Como si el sagaz loro conociera la causa de aquella risa, añadió:

—Sí, yo sé cuidar pollos.

Y luego comenzó a cloquear, imitando perfectamente a la gallina que llama a sus polluelos.

Juan Locke. ()*

(Ensayo sobre la inteligencia humana).

(*) Filósofo inglés (1632-1704) a quien dieron celebridad europea sus doctrinas exuestas en su libro titulado *Ensayo sobre la inteligencia humana*, en el cual combate la teoría de las ideas innatas y sostiene que la sensación y la reflexión son las dos fuentes de todas nuestras ideas."

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . \$ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América la serie de 3 números vale treinta y cinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional. Y cuarenta centavos oro en el Exterior.

EL USO DEL CLOROFORMO ERA INMORAL

Cuando James Simpson descubrió que el cloroformo podía usarse como anestésico, inmediatamente empezó a emplearlo como paliativo en los sufrimientos de la maternidad. La iglesia de Inglaterra se resintió profundamente por esto, y declaró que las mujeres habían sido obligadas por Dios a dar a luz a sus hijos con dolor, como un castigo por el pecado de Eva. Simpson hizo notar que el mismo Dios, antes de realizar la primera operación quirúrgica, o sea la creación de Eva de una costilla de Adán, sumergió a nuestro venerable antepasado en un profundo sopor. Los ataques y contraataques se sucedían con la misma intransigencia. Pero aconteció que la reina Victoria anunció que iba a hacer uso del cloroformo en el nacimiento de su nuevo hijo: y como por ensalmo la controversia se aquietó. La reina había hablado. Simpson y el cloroformo ganaron la batalla.

EL CASTIGO DEL VERDUGO

Sir Hudson Lowe—el terrible carcelero de Napoleón en Santa Elena—fué escarncido por los ingleses, después de la muerte del Emperador.

Cuando regresó a Londres, tras de asistir a los funerales de Bonaparte, en Santa Elena, tuvo que sufrir infinidad de desaires.

Una tarde, hallándose en un café, observó que todos los parroquianos se levantaban apresuradamente.

—¿Qué ocurre?—preguntó al camarero.

—No sé. Parece que han visto algo muy desagradable.

—¿Y no me puedes decir lo que han visto?

—A usted, señor.

Sir Hudson Lowe palideció.

—¿A mí?

—Sí. Y créame que si no fuera por no perder mi colocación, mis manos no se mancharían sirviendo a usted.

—Pero, ¿qué he hecho yo? Ser el guardián de un prisionero de Inglaterra.

—No,—exclamó el sirviente— Inglaterra no le ordenó que olvidara su papel de guardián para convertirse en verdugo.

José Sánchez Arcilla.

DE ROMA A LA PALESTINA

(Fragmentos de mi libro inédito
Luces de todos los Horizontes)

(Continúa)

Después del Santo Sepulcro el lugar de Jerusalén que atrae con más fuerza mi espíritu es el Huerto de Getsemani. Con mi sola guía llego a él en una clara mañana, con alma y la voluntad propicias a las emocionantes remembranzas y a la reconstrucción de la escena inmortal de que fué teatro. Fui recibido con fraternal cordialidad por los franciscanos; y pocos minutos después recorrí el jardín en que el Salvador agonizó de angustia en la pavorosa noche en que se creyó abandonado por su Padre. Contemplé con movido los troncos casi metálicos de los olivos, vástagos de aquellos que le vieron a hinojos, bañado en lágrimas y en sudores de sangre.

La moderna iglesia construida allí por los católicos es muy bella. Varias horas permanecí meditando en los sagrados sitios. La roca de la Gruta en que el Redentor recibió el beso de Judas muéstrase hoy, seguramente como estaba hace dos mil años.

El Cenáculo—sede inicial del Cristianismo—convertido en mezquita, tiene dos pisos. En el salón del primero Jesús lavó los pies a sus discípulos; en el segundo tuvo lugar la Última Cena.

En su recinto vivió la Virgen después de la crucifixión de su Hijo, y allí mismo murió.

Escenario del milagro de Pentecostés, en las voces del primer Concilio ecuménico presidido por Pedro, en que se eligió a Matías para reponer a Judas.

En 1552 los musulmanes arrebataron a los franciscanos la Iglesia Madre del Cristianismo, fanatizados por la creencia, basada en absurdas hipótesis, que propaló en el siglo XII Benjamín de Tudela, de que el sarcófago pétreo del piso bajo era el sepulcro de David. Todavía mantienen allí su poder, impidiendo la entrada a los cristianos en algunos compartimentos. Vi los más importantes entre ellos los sitios de las dos apariciones del Sumo Maestro: la primera en la tarde del Domingo de la Resurrección, y la segunda ocho días después, cuando invitó a Tomás a que introduzca su índice en la herida del costado y le reconviene por su incredulidad con aquellas inmortales palabras:

Tú has creído ¡oh Tomás! porque me has

visto: bienaventurados los que no vieron y reyeron.

Quince días tardé en recorrer todos los lugares consagrados por los grandes recuerdos del Cristianismo: la Vía Dolorosa, la iglesia de la Navidad de la Virgen, la casa de Caifás, la iglesia del Ecce Homo, el Pretorio de Pilato, la Fortaleza Antonia, la casa de Anás, la casa de Herodes Antipas, la tumba de Nuestra Señora, la colina y el santuario de la Ascensión, etc.

Hacia el sueste del sitio en que se alzó en un tiempo el convento de los monjes blancos descendí a una pequeña estancia de cuatro o cinco metros de profundidad, que contiene un antiquísimo sarcófago, con un epigrafe griego, en que reposó la famosa bailarina Margarita de Antioquía, tan bella como pródiga de sus encantos, quien, tocada en el corazón por la elocuencia del obispo de Edesa, cambió su nombre de escándalo por el de Pelagia, y después de largos años de castigarse con terribles penitencias, murió en aquella caverna que hoy pertenece a los musulmanes.

Del inmenso palacio en que habitó en sus últimos años Herodes el Grande—ciudadela de Kalaah o Torre de David—llamada así por el relato árabe de san Sabas, en que se habla de un *mihrab* en honor del rey psalmista, sólo quedan formidables ruinas. Poseía, en su primitiva construcción, tres altísimas torres con los nombres de Hippicus, Phasael y Mariana, puestos por el Ascalonita en homenaje de su amigo, de su hermano y de su mujer, a quien había dado muerte en un raptó de celos y cuya sombra le arrojó de la Torre Antonia. Dicho palacio fué reedificado por los sultanes Selín I y Solimán II hace cuatro siglos.

Pasé varias tardes en el árido y triste Valle de Josafat (palabra hebrea que equivale a *Dios juzga*), en donde, según la tradición, concurrirá la Humanidad el día del supremo juicio. Hállase abajo del Monte Scopus, en la parte noroeste de Jerusalén, y sus faldas separan el Olivete de las alturas en que se levanta la ciudad. Cien veces cruzó Jesús este suelo rocoso, y me imagino verle vagar pensativo por el ótero de Ofel, al sur del Moria.

Cuatro grandes tumbas se alzan en el Valle de Josafat—convertido hoy en cementerio de hebreos y musulmanes—: las de Absalón,

Josafat, Santiago y Zacarias, aunque ninguna de ellas conserva sus cenizas.

Hacia el este mírase el Monte del Escándalo. Allí, el rey Salomón, hechizado por sus concubinas, construyó altares a Moloch y Astaroth; y en sus laderas vese la aldea de Siloé, cuyo nombre recuerda las aguas en que, por indicación del Señor, lavó el ciego sus ojos, recobrando al punto la luz.

En la parte meridional del Valle del Cedrón o de Josafat aparece la mole sombría del sanatorio de los leprosos, a los que tanto amaba Cristo por considerarlos como la más evidente representación de las miserias humanas.

Detúveme junto al fragmento de columna fijo en el suelo, a unos veinticinco metros a la derecha de la Puerta de David, que recuerda una tradición del siglo III. Cuando era conducido por los apóstoles, del Cenáculo al sepulcro de Getsemaní, el cadáver de la Virgen, un grupo de judíos asaltó la procesión, intentando impedir que se le diera sepultura. Quedó paralítico el primero que tocó el fétetro y ciegos todos los otros. Espantados y arrepentidos, cayeron de rodillas a los pies de Pedro. Absueltos y sanos convirtiéronse al cristianismo.

Valle de Hinnom, lúgubre valle, citado con horror en el Nuevo Testamento por los millares de niños sacrificados en honor de Moloch, ídolo siniestro de los ammonitas.

Valle de Hinnom o *Gehenna de fuego*—voces infernales que el Evangelio de Mateo repite con apóstrofes amenazantes. Paso por sus tierras malditas en camino para el Monte del Mal Consejo: en donde existió la casa de Caifás, lugar de cita del Sanedrín para acordar el asesinato del Justo, y en el que el gran pontífice pronunció las frases que decidieron su captura: *Vosotros no entendéis nada, ni reflexionáis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no perezca toda la nación.*

Valle de execrable remembranza, en donde se extiende el sitio horrendo, comprado con las treinta monedas de la traición de Judas, para necrópolis de los extranjeros que morían en Jerusalén: campo del Hacéldama, que equivale a *campo de sangre*, lóbrego depósito de millares de calaveras anónimas de peregrinos, venidos, en los primeros siglos del cristianismo, desde remotas latitudes.

Subí al Monte Scopus (voz griega que significa *centinela*) en un mediodía llameante.

Márcase allí el terreno que ocupaban los campamentos de los antiguos conquistadores de Jerusalén: el de Senaquerib, el de Nabucodonosor, el de Alejandro de Macedonia, el de Tito. Jaddo, sumo pontífice, presentóse a Alejandro a la cabeza del pueblo, cubierto con su más resplandeciente traje sacerdotal, implorando clemencia. El héroe de corazón magnánimo le acogió con respeto y le acompañó al templo, desistiendo de sus planes guerreros.

Desde esta altura contemplo en la lejanía el desierto de Judea, prolongado hasta las orillas del Jordán; la mancha azul del Mar Muerto y las altas montañas de Moab y Galaad, extendiéndose en una interminable cadena de zafir...

En el Monte de los Olivos (*) enseñó el Divino Maestro a los apóstoles el Padre Nuestro; y éstos compusieron el Credo. Las sencillas y a la vez profundas oraciones que nuestras madres nos hacen repetir en los primeros balbuceos de la infancia.

En la parte baja del Monte se halla el sepulcro de la Virgen: un estrecho edículo cuadrado, con ligera cúpula. A cinco varas del piso, hacia el oriente, levántase una meseta marmórea que retuvo, durante tres días, el cuerpo sagrado.

Asciendo hasta la puerta de la gruta y luego me encuentro de nuevo en la senda que atravesó el Salvador el Domingo de Ramos, de Bétfage a Jerusalén.

En la cripta de la iglesia de los Padres Blancos—iglesia de Santa Ana—a la izquierda de Birket Israil, en medio del patio, está el lugar en que nació la Virgen. Existió allí su casa paterna, tallada en las rocas, con dos piezas bajas humildemente construidas.

Bájase a la cripta por la parte sur del templo, y de un lado y otro obsérvanse pequeñas edificaciones bizantinas. En la sima, hacia el noroeste, vense un altar y un ábside, y en el sureste una angosta abertura hecha en la piedra.

Cerca de la iglesia hállase la Piscina de Bethesda o Piscina Probática, en donde Cristo dirigía consoladoras palabras a los enfermos e hizo caminar al paralítico. La piscina constaba de dos cisternas rodeadas de altos pórticos. Sus aguas milagrosas cura-

bán a centenares de infelices que acudían incesantemente hasta de las regiones más lejanas.

El amplio recinto del establecimiento impresiona por su simpático aspecto, en que la claridad y el silencio sumergen el alma en plácidas y graves meditaciones. Hermosísimos árboles balsámicos sombrean las calles de los jardines y los pájaros cantan en sus copas mecidas por las brisas ligeras.

Cuatro años solamente (688—692) emplearon los constructores bizantinos en levantar la Casa de la Roca (Kubbet es Sakhra), hoy Mezquita de Omar, sobre la tierra en que se alzó el espléndido templo de Salomón, destruido primero por Nabucodonosor, en el año 587 antes de Cristo, y después reducido a cenizas por las legiones romanas de Tito. Transcurrido siglo y medio, fué ampliada la mezquita; debiéndose la erección de esta obra monumental a la perseverante actividad de los califas Abd el Melek Ibn Meruán y Abdalah el Imán el Mamún.

Tiene cincuenta y cuatro metros de diámetro. La cúpula central—con un diámetro de veintitrés metros—alcanza una altura de treinta y siete, incluyendo la media luna de la cúspide. Pórticos de graciosas columnas osténtanse en el norte, sur, este y oeste.

Pasé junto a la capilla bautismal de los Cruzados y del Tribunal de David (Mekkeh-meh Daud), admirando las diez y siete columnas transportadas de sitios remotos.

Con los pies dentro de anchas babuchas (sin las cuales no puede penetrarse en la mezquita), avanzo al interior, impresionado singularmente por la mágica luz que embellece el vasto edificio. Una suntuosa prodigalidad de los más raros y magníficos mármoles nótese en las columnas, en los capiteles, en los arquivoltas. Los vitrales—sobre todo los de la cúpula—producen un efecto maravilloso debido a la tamizada claridad sabiamente dispuesta.

Subido sobre una meseta de pórfido veo la Roca Sagrada. Dos viejos musulmanes me muestran las huellas de la mano del arcángel Gabriel y del pie de Mahoma.

Desciendo a la gruta, cuyas bóvedas resuenan violentamente con mis pasos. Bajo su pavimento hállase, de acuerdo con las tradiciones mahometanas, el Bir el Arwah (Pozo de las Almas), en el que los muertos se dan cita cada tres días para exaltar la gloria de Alah. Señálanse los sitios exactos en que de hinojos elevan sus preecs

(*) En árabe Djebel el Tur o sea *montaña* por excelencia o *montaña santa*. Son cuatro las montañas santas: el Monte de los Olivos y los montes Tabor, Garicín y Sinai.

Abraham, Elías, David, Salomón y Mahoma. Toco el frío jaspes milenario frente a Bad el Djenneh (Puerta del Paraíso), donde el Profeta introdujo los diez y nueve clavos de oro, cada uno de los cuales marcaría, al desaparecer, el término de cada época, sobreviniendo el fin del mundo con el último.

Froylán Turcios

(Continuará)

JUICIOS

—Tolstoy consideraba a *La Casa de los Muertos*, de Dostoyewsky, como el mejor libro producido jamás por un escritor ruso y seguramente uno de los más dolorosos que pueda concebir la mente humana.

—El más grande cantor de los estragos de la gran guerra fué el belga Verhaeren, en sus obras *Las alas rojas* y *La Bélgica ensangrentada*, "lo más hondo, lo más puro, lo más noble que se ha escrito sobre los horrores de la guerra"—según Insúa.

Verhaeren pereció en el curso de un viaje de propaganda, en la estación de Rouen, bajo las ruedas de un tren en marcha (1916).

—La obra de Tackeray es toda ella producto de la observación. Lo creado por Dickens es todo poesía y eso es lo que le vale ser eterna—*Chesterlon*.

SIGNIFICADO DE ALGUNOS VOCABLOS

—*Chauvinismo*. Galicismo por *patriotería*.

—*Demagogia*. Dominación tiránica de la plebe.

—*Dactilología*. Parte de la arqueología que estudia los anillos y piedras preciosas grabados.

—*Desideratum*. Objeto y fin de un vivo y constante deseo. Lo más digno de ser apetecido.

—*Egipón*. Sátiro con cuernos y pies de cabra que moraba en los bosques.—Mit.

—*Endriago*. Monstruo fabuloso, formado del conjunto de facciones humanas y de las de varias fieras.

—*Energumeno*. Persona poseída del demonio.

—*Eviterno*. Que habiendo comenzado en tiempo no tendrá fin; como los ángeles, el cielo empíreo.

—*Fanno*. Mit. Semidiós de los campos y setvas.

ULTIMOS DIAS DE EMERSON

En febrero de 1882 murió Longfellow, y Emerson, que había sido amigo suyo durante cincuenta años, fué al funeral.

—El caballero que aquí yace—dijo—fué un alma hermosa; mas he olvidado su nombre. Pocos meses antes había dicho a uno que le visitaba:

—Cuando la inteligencia empieza a faltar, es hora de que los cielos se abran y lo recojan a uno en su seno.

Esta aspiración fué realizada el 27 de abril de 1882, después de algunos días de estar enfermo de pulmonía.

En estos últimos días perdía con frecuencia el hilo de las ideas; pero cuando se fijaba en el retrato de Carlyle, que tenía pendiente de la pared, decía con una sonrisa de afecto:

—Ese es el hombre, mi hombre.

Quando se vió confinado en la cama deseaba ver a todo el que venía. A su esposa le hablaba tiernamente y trataba con ella de la vida feliz que habían pasado juntos, y del cuidado que ella tenía para con él, añadiendo que debían ahora separarse para volverse a encontrar y no separarse más.

Pocas veces el segador cuyo nombre es Muerte había reunido tan brillante cosecha como entre diciembre de 1880 y abril de 1882. En el primer mes de este periodo murió Jorge Eliot; en febrero le siguió Carlyle; en abril Lord Beaconsfield, que si no fué llorado por su país fué muy sentido por sus adictos; en febrero del siguiente año bajó a la tumba Longfellow; en abril fué Rossetti sepultado a orillas del mar, y el suelo de la abadía de Westminster se removió para encerrar los restos de Darwin. Emerson yace al lado del pintor del hombre, del escrutador de la naturaleza, del estudiante oriental inglés, del poeta del hombre sencillo y el poeta del artista, y del profeta cuyo nombre está indisolublemente unido al suyo. Todos estos hombres pasaron a la eternidad cargados con los despojos del tiempo; pero de ninguno de ellos se podrá decir como de Emerson que la más brillante gloria y la más potente fuerza intelectual del continente habían desaparecido con él.

Richard Garnet.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERIA ARIEL. Frente a la capilla del Seminario.

JEREMIAS CISNEROS

Entré los hombres que han sido gloria y honor de la ciudad de Gracias, en la época independiente, figura en primer término, Jeremias Cisneros. Salió en 1860 de una escuela superior, en la que se enseñaba Gramática española y latina, y luego, no pudiendo ir a continuar sus estudios a El Salvador o Guatemala, se dió a instruirse por sí solo, llegando a dominar diferentes ramos del saber. Su cultura y su elevado criterio le abrieron paso en la política, y pronto se le vió en los más altos puestos públicos: fué Ministro de Guerra y de Relaciones Exteriores en el Gobierno que presidió el Lic. D. Céleo Arias de 1872 a 1874. Posteriormente fué Gobernador Político y Comandante de Armas del Departamento y en estos puestos como en aquéllos supo acreditar su nombre. Pero su obra principal es la que realizó como escritor y como poeta. Sus artículos literarios, en los que señorea las materias, son modelos de buen decir y tienen puro sabor clásico. Sus cuadros de costumbres, sus estudios sobre cuestiones sociales, sobre el divorcio absoluto y otros puntos de Derecho Civil, Penal y Procesal; sobre política; sobre actualidades internacionales hispanoamericanas y europeas; sobre historia nacional; sobre idioma y otros asuntos, dan a conocer su vasta ilustración y su afán por contribuir con el caudal de sus conocimientos y con sus rectas ideas al mejoramiento de las condiciones de nuestra vida social y al progreso de la Patria. Y en el cultivo de la poesía alcanzó inmarcesible lauro con el poema LEMPÍRA, que puede decirse la base para la creación de una literatura nacional hondureña. Este poema, con el que se ha desarrollado y crecido entre nosotros el culto por el famoso guerrero indígena, que el historiador D. Antonio de Herrera consagró en su monumental obra sobre los hechos de los castellanos en América, es para Honduras lo que el poema EL CID CAMPEADOR para España; la perpetuación de la memoria de un ejemplo glorioso.

Rómulo E. Durón.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

UNA FRASE CONTUNDENTE.

La rivalidad y mala voluntad que existió entre Leonardo de Vinci y Miguel Angel hizo poco favor a ambos, y la de Miguel Angel fué la más culpable, porque siendo joven trató al venerable Leonardo—que nunca le fué inferior—sin el respeto que le era debido. Resentido el anciano glorioso del modo despectivo con que el joven Miguel hablaba de sus obras, le respondió enfáticamente:

—Yo había adquirido grande fama antes que vos existierais.

PRESENTIMIENTO
INEXPLICABLE

¿Por qué *ella* me es tan cara...? No es sino una pasión innata, un presentimiento inexplicable. Hay hombres que tienen un horror terrible a las arañas, a las ratas. ¿He de confesarlo? Cuando yo era pequeño, una anciana me adivinó, en presencia de mi madre, todo mi destino. Me declaró que una mala mujer sería la causa de mi muerte. Esto me produjo profunda impresión y desde entonces sentí siempre gran aversión contra el matrimonio... I, a pesar de todo, tengo el presentimiento de que esta predicción se cumplirá un día.

Miguel Yurievitch Lermontoff (1).

(1) Uno de los más grandes poetas rusos, autor del célebre poema *Khadjevey* de Borodino, *Ismael, Bery*, *El joven Tcherkene*, etc. *Murió por una mujer*, en los campos del Cáucaso, en duelo con el héroe Martynoff, cuando aún no había cumplido veintisiete años.—F. T.

ODAS BELICAS

Cuéntase que cuando los espartanos se vieron un día en gran apuro, hicieron un llamamiento a sus amigos los atenienses para que aquéllos les enviaran un general apto y capaz de contener al enemigo demasiado poderoso.

Los atenienses les enviaron a Tirteo, que era cojo, como si hubieran querido ironizar los procedimientos eugenésicos *avant la lettre* que estaban en uso entre la raza dórica. Primero, los lacedemonios irritáronse a la vista del general; pero Tirteo los animó hasta tal punto con sus odas bélicas, que realizó enormemente su sentimiento autoestimativo, lo cual les permitió salir del marasmo causado por el complejo de inferioridad colectivo y vencer al enemigo.>

RECTIFICACION JUSTICIERA

Recomiendo la lectura de los textos originales del *Diario Intimo* de Amiel, ya que algunas de las citas que de los mismos da el doctor Marañón no sólo están escogidos tendenciosamente, con vista a comprobar una teoría preconcebida, sino que incluso ocultan algunas modificaciones tan arbitrarias que parecen invertir a veces el sentido que Amiel puso a sus frases.

Publicamos a su tiempo, en diferentes periódicos, la rectificación de los textos desfigurados por el eminente clínico, sin que en la edición posterior se haya tomado la molestia de cambiar ni lo más mínimo. Es verdad que la rectificación hubiera demostrado que el brillo de algunas perlas literarias es falso.

Oliver Brachfeld.

Los sentimientos de inferioridad, pág. 124.

PETRONILA BARRIOS, ESPOSA
DE CABAÑAS

Personas de la intimidad de la familia Cabañas me han pintado con frases calurosas la personalidad ejemplar de doña Petronila, hermana de Gerardo Barrios.

Era de estatura proporcionada, color moreno, voz suave y firme, nunca se dejó dominar por la cólera ni menos aun por el orgullo; vestía siempre de blanco, escribía con soltura y sabía hilvanar hermosos pensamientos. A veces servía de secretario particular a Cabañas si se trataba de negocios de Estado, dando con frecuencia sus ideas y su asentimiento. En donde se multiplicaba su afán era en las tareas del hogar. Tiempo para hacer todas las cosas y sin cansarse. La alegría brotaba en cantares del corazón al labio, acordes con su guitarra que pulsaba con gracia.

No fué madre, por designio del cielo; pero Rafaelita, una hija de Cabañas, dió sus cuidados maternos y una educación esmerada.—Vestidos de seda para la niña, no por que su papá (que era el Presidente de Honduras) no tenía dinero; en la sala sin hacer nada, jamás, porque había mil quehaceres.

Bien desarrollada físicamente doña Petronila; pudo competir en un concurso de natación.—Ojos humanos la vieron cruzar el río Humaya en días de invierno

Una vez le preguntaron:

—¿Por qué no se retrata, doña Petronila?

Y contestó:

—Porque soy fea.

Y si la interrogaban acerca de cómo había conocido a Cabañas, no respondía nada o a lo sumo:

—En El Salvador, cuando estaba emigrado.

La Historia cita, como página de moral constructiva, la venta de sus joyas para que se viniera el general de El Salvador a ocupar la Presidencia de Honduras.

¡Qué mujer ideal era esta doña Petronila Barrios, la compañera de Cabañas, el *caballero sin tacha y sin miedo*, el que se conformó con llamarse *soldado de la patria*!

Hay en San Pedro Sula, Marcala, Minas de Oro y algún otro lugar más que no sabemos, escuelas de niñas que se llaman *Petronila Barrios de Cabañas*. Ojalá de esa madre espiritual aprendieran esas niñas a vivir la vida como ella la vivió.

Eufemiano Claros.
(Hondureño).

EXPRESIONES CORDIALES

(Extractos)

—*Ariel*, que leo con interés creciente, es una publicación que honra el periodismo de nuestra América. En cada uno de nuestros países hace falta una revista así, que venga a ser como un noble oasis de emoción y belleza en medio de la aridez de tanto semanario banal.

...Bienvenida su labor en *Ariel*, labor de fina y honda espiritualidad realizada con un certero sentido ecléctico, con un plausible instinto estético. Labor que aplaudimos cuantos nos interesamos por el progreso cultural de nuestra querida América.—*Gastón Figueira*. (Tarjeta de Montevideo, del 22 de diciembre de 1937).

—Un amigo me hizo el regalo del primer número de su *Ariel*. Lo leí todo, con una creciente emoción, pues a medida que avanzaba en su lectura, un puñado de evocaciones me hacía revivir las amables e intensas tardes de nuestra Tegucigalpa, cuando tuve la suerte de acompañarlo en sus andanzas, oyendo entusiasmado sus charlas interesantísimas e inolvidables.

...Surge usted como antes, ejemplo vivo y enseñanza fulgurosa para nuestra juventud, cada vez más flagrante y más bri-

so y más capaz en su ascensión incontentada. ¡Ah, qué bella vida la suya, mi caro amigo! Los años lo han encontrado siempre de pie, a medida que va quedando plasmado en la historia de las letras americanas su inevitable gesto de sembrador.—*Arturo Martínez Galindo*. (Carta de Trujillo, del 24 de noviembre de 1937).

—No te imaginas mi goce al saber que estabas en Costa Rica, país civilizado y honorable. Ahora ya sé que vives con todo el esplendor de tu personalidad de literato insigne y de verdadero hombre. I mi admiración ha crecido más porque eres nativo de Honduras, donde los hombres escasean tanto que todavía no atino adonde vamos a parar.—*Timoteo Miralda*. (Carta de San Francisco de California, del 4 de enero de 1938).

LOS AHORROS DEL REY DAVID

—El profeta David reinaba en Jerusalén al mismo tiempo que Babilonia estaba en su esplendor, y cuando este santo rey murió dejó a su hijo Salomón, según está referido en I Paralipomenos xxii,5—14; xxix,3—7, la cantidad de *cuatro mil quinientos veinticinco millones de pesos fuertes*, que había ahorrado, y destinado para edificar un templo al Señor. Toda la cantidad de oro y plata que ha producido América desde su descubrimiento hasta principios del siglo XIX, sólo llega, según Humboldt, a *cinco mil setecientos seis millones de pesos*, poco más de lo que tenía David en sus cajas reales.

DIÓGENES MODERNO

Todos los hombres de la generación de 1830 en Francia conocieron a Chodruc-Duclos, singular personaje llamado el *Diógenes moderno*, que, vestido de andrajos, se estuvo paseando diariamente, desde las cuatro a las diez en invierno y de las dos hasta medianoche en verano, por espacio de diez y seis años, bejo las galerías del *Palais-Royal*, en París. Había sido en otro tiempo realista militante; pero indignado del abandono en que le dejara su partido, después de un duelo en que mató a su adversario, uno de los Rochejaquelein, había encontrado este medio de poner de relieve la ingratitud de sus antiguos amigos.*

EL CRISTO CASTIGADO

Al pasar al pie de la cruz, erigida en las afueras del pueblo y que parece defenderle de una sorpresa, Cintita, la loca, ve que el Cristo se ha caído.

Sin duda, esta noche, el vendaval le ha desclavado, tirándole al suelo.

Cintita se santigua y levanta el Cristo, tomando precauciones, como con una persona que vive todavía. No puede dejarle completamente solo, al borde de la carretera.

Además, se ha hecho daño en su caída y le faltan unos dedos.

—Voy a llevar el Cristo al carpintero—dice ella— para que lo arregle.

Le coge piadosamente por la mitad del cuerpo y le transporta despacio. Pero pesa tanto que se escurre entre sus brazos y tiene que volver a subirle, con frecuencia, de una violenta sacudida.

I cada vez que lo hace, los clavos, que atraviesan los pies del Cristo, se enganchan en la falda de Cintita y la levantan un poco, descubriendo sus piernas.

—¿Queréis estaros quieto, Señor?— le dice ella.

I Cintita, alma cándida, da en las mejillas del Cristo unas leves palmaditas, delicadamente, con respeto.

Jules Renard.

FELIPE II

Macilento, enjuto, grave,
rostro como de ictericia,
ojos siniestros, que a veces
de una hiena parecían,
otras vagos, indecisos,
y de apagadas pupilas.

Hondas arrugas, señales
de meditación continua,
huella de ardientes pasiones
mostraba en frente y mejillas.

I escaso y rojo cabello
y barba pobre y mezquina
le daban a su semblante
expresión rara y ambigua.

Era negro su vestido,
de pulcritud hasta nimia,
y en su pecho campeaba
del Toisón de Oro la insignia.

Duque de Rivas.

LOS CINCO HEROES INDIGENAS DE LA AMERICA CENTRAL

TECUN UMAN.—Es uno de los representativos de la raza rebelde. El 6 de diciembre sobó don Pedro de Alvarado de México a conquistar a Guatemala, cuyos reinos tenían las características de una civilización avanzada según sus monumentos históricos. A Tecún Umán le tocó la gloriosa suerte de levantar airada protesta por la osadía del conquistador al invadir sus reinos. Con 252.000 indígenas integró su ejército confederado, siendo testigo de cruentas batallas: Tonalá, Río Tilapa, Zamalá, Zapotitlán, La Cuesta de Santa María, Río Olin-tepec, Xelajá, Totonicapán, Quezaltenango, Uta-tlán, y otros lugares. No obstante el sacro fuego de patriotismo de los indígenas, su suerte culminó con la muerte de Tecún Umán en un encuentro personal con don Pedro de Alvarado. Refiere la hermosa leyenda que sus despojos fueron cubiertos por las alas de un regio quetzal, que murió también.

ATLACATL.—Como Tecún Umán le tocó la suerte de oponer resistencia heroica a don Pedro de Alvarado. En su señorío de Cuscallán se aprestó presuroso a la defensa de su patria, dispuesto a sacrificar su vida vengando la sangre de su padre. Su lucha titánica duró once años, desafiando desde las altas sierras el formidable empuje de la legión castellana, hasta que el Conquistador decidió abandonar aquel señorío por considerar infructuosa la campaña, reconociendo la actitud irreductible del valeroso cacique cuando confesó al sbe-rano español en su carta que decía: *No les pude resistir y nunca les pude atraer al dominio de Su Majestad.*

LEMPIRA.—En 1557, en la tierra de Hibuéras, Lempira, el *Señor de las Montañas*, desde las sierras de Las Neblinas en la provincia de Cerquín, deliberó su plan de defensa, amurallándose con 30.000 indios en el Peñón de Coyocutena y sus fortalezas vecinas: Piedra Alta, Piedra Parada en el Cerro de Congolón, desde donde desafió la ira de los castellanos, permaneciendo irreductible aun a la Naturaleza que se mostraba inclemente con crudo invierno de seis meses, hasta que traidoramente fué muerto en la lucha encarada con el capitán Alonso de Cáceres.

NICARAO.—En Nicaraocalli, hoy Rivas, estaba instalado el cacique Nicarao, que era

muy poderoso y muy rico, cuyos dominios se extendían desde el mar hasta los lagos de Coxibolca y Xolotlán. En 1522 le tocó a Gil González Dávila entrevistarse con el famoso cacique, causando asombro por su revelación de hombre docto y filósofo al hacer la crítica de una religión que se le imponía y de leyes que rigen el Universo, de su conocimiento de un diluvio pasado y otro por venir y la profecía del advenimiento de hombres blancos, de una raza superior.

URRACA.—Fué el celoso defensor de Castilla de Oro. El Licdo. Gaspar de Espinosa fué de los que resistió la cólera de este indomable cacique, en 1520. A Gil González Dávila le fué imposible sojuzgarlo. La guerra libertaria duró nueve años hasta que Francisco Campañón lo capturó mediante una celada. Logró evadirse volviendo a sus dominios, dispuesto a empeñar de nuevo la guerra a muerte contra los conquistadores; pere fué abandonado por los suyos, prefiriendo morir de tristeza en la soledad de las montañas para no contemplar a su patria sometida a la esclavitud.

Daniel Canales P.
(Hondureño).

EL ESPIRITU VENCE A LA MATERIA

Benedetto Croce, el incomparable erudito italiano, sufrió de niño una grave catástrofe: en un terremoto quedó destruida la casa napolitana en que vivía con toda su familia. Sólo él se salvó, pero quedando inválido para toda su vida: cojo de ambas piernas. Imposibilitado para correr como los demás adolescentes y obligado a una vida inmóvil, buscó y encontró brillante compensación—y hasta supercompensación—en el cultivo de su espíritu, la erudición y las letras.

Tenemos ante nosotros un caso de compensación justa y, por decirlo así, ideal. La vida del inválido no ha quedado troncada y el espíritu ha vencido las deficiencias del cuerpo. >

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00
En la LIBRERIA ARIEL	

Sección para los niños costarricenses

LA TEMPESTAD

(De *Historias de Shakespeare*,
relatadas a los niños por M. L. M.)

(Concluye)

Próspero no quería que perecieran. Mandó a Ariel que arrojara algunos rayos sobre la embarcación e infundiera el más terrible pavor en los corazones de cuantos en ella iban, aunque sin hacerles ningún daño. Mas fué tanto el terror del pérfido Antonio, del rey de Nápoles y de su hijo, el príncipe Fernando, y aun del anciano y noble milanés, que todos se arrojaron al agua y nadaron con todas sus fuerzas creyendo cada uno al separarle las olas de los otros, que los demás habían perecido.

I he aquí que Próspero y Ariel lograron salvar al barco y a los marineros nobles que en él se quedaron y que fueron recogidos por otro barco y conducidos a Nápoles. En tanto Ariel conducía a tierra al príncipe Fernando, dejándolo en un lugar solitario, donde creyó ser el único en desembarcar. I lo mismo hizo con el rey, con el pérfido Antonio y con el noble milanés adicto a Próspero. Mientras Fernando lloraba amargamente la pérdida de su padre, al que creía muerto, llegó a sus oídos la voz de Ariel, que cantaba una triste canción:

De tu padre los despojos
junto a ti, príncipe, están;
corales sus huesos dan
y finas perlas sus ojos.

Las ninfas marinas ya doblando van
por él, de hora en hora; ¡din, dan, din, dan!
La campana suena; prestad atención:
suena la campana ¡din, don, din, don!

I los geniecillos menores le hacían coro entonando el fúnebre son de las campanas:

¡Din, don, din, don, din, don!

La voz parecía salir del fondo del agua; el príncipe echó a andar muy triste, no dudando que aquellas eran las voces de las sirenas que le anunciaban de modo evidente la muerte de su padre. En tanto, Próspero y Miranda avanzaban al encuentro del príncipe.

Miranda no había visto jamás a un hombre, excepción hecha de su padre y de los geniecillos que poblaban la isla. Así, al hallarse ante un príncipe tan joven y hermoso, imaginó si sería un genio o un espíritu.

Por su parte, Fernando, al ver a la doncella, creyó también en el primer momento que se trataba de un hada dueña de aquellos parajes; mas al oír sus primeras palabras y comprender que se trataba de una hermosa joven, sintió un amor vivísimo y le preguntó si quería ser su esposa.

Mas Próspero, antes de conceder la mano de su hija al hijo de su enemigo, del aliado de su pérfido hermano, quiso saber si el príncipe la merecía y si el amor de los dos era firme y duradero. Así, fingió creer que el príncipe era un espía enviado hasta allí por sus enemigos, y se mostró duro y cruel.

—Ven conmigo—le dijo—habitarás la caverna de Calibán, te daré raíces secas y cáscaras de bellotas por toda comida. Beberás agua del mar y estarás sujeto a la roca con cadenas en los pies y en el cuello.

Al oír estas palabras, el príncipe desenvainó su espada para atacar a Próspero. Mas el poder mágico del anciano hizo que no pudiera atacarle. Entonces el príncipe Fernando comprendió que se hallaba en poder de un mago y que toda resistencia por su parte sería completamente inútil. Comprendió también que siendo prisionero del mago podría ver todos los días a la hermosa doncella desde su prisión.

Aumentó este deseo y esta seguridad lo que Miranda dijo al príncipe apenas tuvo ocasión de acercarse a él:

—No os entristezcáis ni desaniméis—murmuró Miranda al oído del príncipe.—Mi padre es muy bueno, y aunque en este momento, por ocultas razones, os haya hablado con crueldad, yo estoy segura de que no ha de trataros después sino bondadosamente.

Próspero condujo a Fernando a la parte de la isla por él y por su hija habitada. En un principio le hizo transportar leña, encender el fuego, y ocuparse, en fin, en los mismos menesteres que el feroz Calibán. Pero el príncipe Fernando, aun en tan misero estado, considerábase feliz porque estaba cerca de la que amaba.

En tanto, en otra parte de la isla, el rey de Nápoles, seguro de que su hijo había naufragado lloraba amargamente, sin querer escuchar las palabras de consuelo que le dirigian sus nobles caballeros. No obstante, buscaba, yendo de una parte para otra, al que era la única alegría de su corazón.

Siguiendo Próspero su proyecto de venganza ordenó a Ariel que fingiera escenas terroríficas y ruidos espantosos con que

aterrorizar el alma de los naufragos. I ya en busca del príncipe, y huyendo de los peligros que veían acercárseles, el rey de Nápoles y el pérfido Antonio corrían de una parte para otra, hambrientos, fatigadísimos, exhaustos.

Al verlos así, Ariel, ayudado de los otros genios, hizo surgir hasta ellos una espléndida mesa, admirablemente servida y cubierta de apetitosísimos manjares. Al mismo tiempo se oyó una deliciosa música que invitaba a los hambrientos naufragos al banquete. Mas hé aquí que, apenas Antonio y el rey de Nápoles se pusieron a comer cuando llevaban a la boca el primer bocado, Ariel, transformado en un ave horrible e inmensa, agitó sus alas sobre la mesa, y ésta con la vajilla y los manjares y la música se desvaneció en los aires.

Antonio y el rey desvainaron sus espadas para matar al pajarraco, pero Próspero no permitió siquiera que pudieran levantarlas y en aquel momento, Ariel, siempre convertido en ave espantable, dijo con terrible voz:

—He aquí, pérfido Antonio, mal hermano; he aquí, perjuro rey, lo que os sucede en castigo a vuestra infame conducta con el buen duque Próspero.

I, en tanto, retumbaba el trueno, caían rayos sin número y los genios danzaban en torno a los naufragos lanzando espantosos gritos.

Sólo el noble anciano milanés, que un día fuera el único en proteger a Próspero, no tenía temor ninguno ante todo aquello. En cambio el rey de Nápoles, Antonio y los caballeros del consejo del monarca comprendían la justicia de su castigo y aguardaban su última hora.

Mas la bondad de Próspero no podía llevar el castigo a un último extremo. Creyendo que ya estaban bastante castigados los culpables y al verles así arrepentidos y preparados a morir, se apareció entre ellos en su traje de mago y les vió caer a su pies diciéndole perdón y rogándole que regresara a Milán para encargarse del gobierno del ducado e iluminar a todos con su bondad y su sabiduría.

—Muy terrible podía haber sido nuestro castigo; muy grande ha sido vuestra clemencia. Yo soy el único para quien nunca habrá consuelo, pues he perdido, por mis malas acciones, a mi hijo Fernando.

Así habló el rey de Nápoles, a quien Próspero contestó:

—Pues me devolvéis mi ducado, yo quiero, a mi vez, devolveros algo que os causará más placer que todos los reinos del mundo—le dijo.

I conduciéndole a la caverna donde él con su hija habitaba, dijo al rey que mirara hacia adentro, I allí vió el rey de Nápoles a su hijo Fernando, ataviado de nuevo con sus ricas vestiduras principescas, sano, salvo y gentil, jugando al ajedrez con la bellísima Miranda.

La alegría del rey no reconocía límites. Con cálidas palabras y derramando abundantes lágrimas, suplicó a la joven que le perdonara su cruel conducta para con ella y para con su padre. I cuando Fernando le dijo que deseaba pedir a la hija de Próspero para esposa, el mismo rey transmitió al anciano la petición y sintió que su felicidad era aún mayor que antes.

Al día siguiente todos se embarcaron con rumbo a Nápoles. Próspero dejó en la isla todos sus libros y sus atributos mágicos. Como un hombre cualquiera—como el más bueno y noble de los hombres—se proponía ahora vivir y gobernar el ducado de Milán.

La travesía fué tan hermosa y pacífica como no puede imaginarse. El mar estaba tranquilo, el cielo azul, y las velas blancas hinchábanse con suavidad a impulsos de la brisa que soplabá Ariel.

Era ésta la última merced que el buen genio hacía a su amo y libertador.

LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía de la Personalidad . . . \$ 5.70

Moisés Vincenzi.—El Arte Moderno . . . \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

SINTESIS CEREBRALES

—Definición de la nada: *un chorizo sin piel pero vacío.*

—La peor cosa del mundo es la ignorancia en acción.—*Goethe.*

—Hay igual relación entre el instinto y la inteligencia que entre la vista y el tacto.—*Bergson.*

—Si no se cultiva la tierra más rica produce la peor cizaña.—*Plutarco.*

—Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras.—*Cervantes.*

—Las aflicciones ligeras gritan; las congojas inmensas callan.—*Séneca*.

—Como no estamos seguros de vivir una hora no debemos despreciar ni un minuto.—*Franklin*.

—Ten éxito y hasta la ignominia redundará en honor tuyo.—*Wertheimer*.

—Ocio sin lectura, vida en sepultura.

—Estudia como si debieras vivir eternamente y vive como si debieras morir mañana.—*John Fiske*.

—Una lectura amena es más útil para la salud que el ejercicio corporal.—*Kant*.

Leyendas de Oláncho

DOLARES Y SANGRE

Cuando una compañía yanqui explotaba en 1891 los pródigos placeres de El Rusio, llegó a Juticalpa uno de sus agentes, conduciendo treinta y cinco mil dólares en billetes para gastos de la empresa.

El néctar blanco de la caña le supo a gloria, perturbando luego su razón y haciéndole salir de la ciudad en una medianoche muy obscura, en busca de sus compatriotas güirises. No de otro modo se explica que en la mitad del camino se cayera de la mula y que, al siguiente día, al recobrar el juicio dentro de un zanjón, se encontrara sin la pequeña valija en que llevaba el dinero. Desesperado repasó cinco veces inútilmente la ruta recorrida: hizo después fijar avisos en la plaza de Juticalpa, ofreciendo dos mil dólares al que devolviera íntegro el objeto extraviado.

Sucedió que al amanecer de aquella noche fatídica para el infeliz gringo, una mujer ya anciana que iba por aquellos lugares vió una correa en un claro del camino, y al tirar de ella apareció un paquete de cuero negro con cerradura metálica. Lo puso en sus alforjas, y ya de nuevo en su casa, sin decir a nadie una palabra, envió a llamar a su hijo, hombre muy listo, y recatándose, en un cuarto cerrado, de la demás familia, le habló con gran misterio del hallazgo.

—Guarda—le dijo el hombre—el más absoluto silencio sobre este asunto. Parece que a un forastero se le perdió un saco con una fuerte suma, y si llegara a saberse que en contraste éste, que no contiene más que papeles inútiles, que yo voy a quemar, te meterían a la cárcel por ladrón.

La humilde mujer, de una ignorancia y sencillez infantiles, y para quien el hijo era un

dios de sabiduría, atemorizada, escondió en lo íntimo de su ser aquel secreto.

Pasadas varias semanas de estériles pesquisas, el yanqui se pegó un balazo; concurrendo únicamente a su entierro los cuatro reos que entre risas y maldiciones le llevaron en hombros.

El dueño de los rollos de billetes realizó excelentes negocios. Gordo, guasón y optimista, durante algún tiempo disfrutó de espléndidas ganancias y al morir dejó a los suyos una fortuna considerable.

Su anciana madre se dió cuenta al fin de la verdad. Entre rezos y lágrimas de angustia se extinguió poco a poco; no sin antes confesar a su mejor amiga su inconsciente delito.

Froylán Turcios.

Enero de 1938.

EL LABERINTO DE EGIPTO

Herodoto describe el laberinto de Egipto, y nos asegura que aquella obra era una curiosidad más maravillosa que las Pirámides.

El laberinto estaba edificado junto a Arsinal, ciudad situada un poco más allá del lago Moeris. Era un cuadro—cada ángulo de doscientas setenta varas castellanas—fabricado todo de piedra muy hermosa, cuya escultura y ornamentos no tenían igual en aquellos tiempos. Pasando la muralla exterior, se descubría un edificio rodeado de arcos sostenidos por cuatrocientas columnas de mármol. Parece que el edificio estaba destinado para un panteón o templo universal de todas las divinidades, a las que los egipcios tributaban admiración. Era también el lugar donde se juntaban todos los magistrados de la nación, formando una especie de asamblea general.

El edificio contenía doce salones abovedados, con seis puertas al norte y seis al sur. Herodoto dice que lo formaban tres mil cámaras, mil quinientas arriba, las que él vió, y otras mil quinientas debajo del piso, cuya entrada no le fué permitida. Pero lo que él examinó excedía a cuanto había visto antes hecho por la mano del hombre, con tantas entradas y salidas, cruzándose unas con otras en tanta confusión, que era imposible hallar uno su camino hacia dentro ni salir sin la guía de un práctico. Este es el origen de la palabra laberinto.

GIGANTES Y ENANOS

I. Og—aseguran los rabinos—tenía doce pies de estatura. I Goliat y los otros hombres mencionados en la Escritura eran inferiores a Og.

La historia profana da a Hércules siete pies de estatura, y el emperador Maximino—que pasaba por gigante en todo el imperio romano—tenía poco más de ocho pies. El cuerpo de Orestes, según los historiadores griegos, tenía once pies y medio de largo. El gigante Galbaro, traído de Arabia a Roma en el reinado de Claudio, tenía cerca de diez pies. Dos jardineros de Salustio tenían nueve pies y medio de talla cada uno. Un escocés llamado Funnant, en tiempo de Eugenio II rey de Escocia, tenía once pies y medio. Goropio nos dice que vió en el siglo XVII a una mujer, todavía joven, de diez pies de alto.

II. Geofry Hudson, inglés, nació en 1619. A los siete años tenía 18 pulgadas, y el duque de Buckingham lo empleó en su palacio. Este noble dió un banquete al rey Jaime I y su consorte y al fin de la comida se sirvió un pastel hño, anunciado antes como un plato muy singular. La duquesa tomó el cuchillo, cortó la cóstra del pastel y levantándola luego con el tenedor, sacó al enano del plato vestido de gala y le presentó a la reina. Geofry vino a ser el favorito de la corte, y enviado a Francia con una comisión, fué apresado por un corsario holandés que le llevó a Dunquerque. El enano fué un día a una casa de campo, en donde un pavo le atacó con tanta furia que se temió le matase de un picotazo; pero el hombrecillo sacó su espada y después de grandes esfuerzos en una batalla tan descomunal, dejó al monstruo tendido en el suelo; jornada que el poeta Davenant celebró en un poema. No obstante su diminuta estatura Geofry siguió la carrera de las armas, distinguiéndose en las guerras civiles con el grado de capitán de caballería; y poco después fué en calidad de aventurero a las guerras de Francia. En una ocasión fué allí insultado por un oficial llamado Crofts y la consecuencia fué un desafío. El bravo Geofry se presentó en el sitio indicado con sus pistolas, pero su antagonista no quiso llevar más armas que una jeringa. Esta nueva afrenta enfureció más al enano, y apelando a las leyes de honor, que no hacen distinción de estatura, Crofts se vió obligado a admitir otro desafío, a caballo, en el que Geofry quedó vengado, matando a su adversario del primer pistolazo.—Navegando por el Mediterráneo

fué apresado por un corsario turco y vendido en Berberia como esclavo, pero halló medio de escaparse y volver a Francia. Aunque infeliz en el mar, tomó afición al servicio de la Marina y la reina Enrieta de Francia le hizo capitán de navío.

En 1710, Pedro el Grande hizo celebrar con mucha pompa el casamiento de dos enanos en San Petersburgo. Hizo llegar de toda Rusia setenta enanos y la fiesta fué muy alegre.

Dauberton, en su Historia Natural, hace una interesante relación de un enano que pasó la mayor parte de su vida en el palacio de Stanislaw, rey de Polonia y conocido por el nombre de *Baby* o Criaturita. Nació en la villa de Plaisne en Francia y a su nacimiento sólo pesaba una libra y cuatro onzas. No hay noticia exacta de las dimensiones de su cuerpo; pero se puede conjeturar que eran mínimas cuando por largo tiempo le sirvió de cuna una chinela de mujer. »

A. A. y W. C.

Salgo de un inmenso *restaurant* de lujo. ¡Horrible!

Nada más repugnante que todas aquellas bocas que se abren, que aquellos milares de dientes que mastican. Los ojos atentos, ávidos, brillantes; las mandíbulas que se contraen y se mueven; las mejillas que poco a poco se vuelven encarnadas. La existencia de los comedores públicos es la prueba máxima de que el hombre no ha salido todavía de la fase animalesca. Esta falta de vergüenza, hasta en aquellos que se creen nobles, refinados, espirituales, me espanta. El hecho de que la mente humana no ha asociado todavía la manducación y la defecación demuestra nuestra grosera insensibilidad. Sólo algunos monarcas de Oriente y los Papas de Roma han llegado a comprender la necesidad de no tener testigos en uno de los momentos más penosos de la servidumbre corporal, y comen solos, como deberíamos hacer todos.

Llegará un tiempo en que causará e tupefacción nuestra costumbre de comer en compañía—¡al aire libre y en presencia de extraños!—como hoy sentimos disgusto al leer que Diógenes el cínico satisfacía en medio de la plaza sus más inmundos instintos. La necesidad de engullir fragmentos de plantas y de animales para no morir es una de las peores humillaciones de nuestra vida, uno de los más torpes signos de

nuestra subordinación a la tierra y a la muerte. I en vez de satisfacerla en secreto la consideramos como una fiesta, hacemos de ella una ceremonia visible, la ofrecemos como espectáculo cotidiano, con la indiferencia de los brutos.

En mi casa, en el New Parthenon, he suprimido desde hace tiempo la costumbre cuaternaria de las comidas en común. En los corredores hay puertas cerradas con un cartelito encima donde aparecen las dos letras: A. A. Todos los huéspedes saben que allí dentro, a cualquiera hora, se halla comida y bebida. Son cuartitos pequeños pero luminosos, con una sola mesa y una silla única. El que tiene hambre va allí dentro y se encierra. Cuando se ha saciado sale sin ser visto, y vuelve a sus ocupaciones o a su vagar. Camareros encargados de aquel servicio visitan algunas veces al día aquellos gabinetes, hacen desaparecer los platos sucios, y proveen de alimentos bien preparados que se mantienen calientes durante muchas horas. En la proximidad de cada cabina de alimentación hay un *water-closet* con los últimos perfeccionamientos higiénicos.

¿Dentro de cuántos siglos será adoptado mi sistema en todas las habitaciones de los hombres?

Giovanni Papini.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

(Continúa).

—*General O' Leary intimo*, por Diego Carbonell.—Caracas.

—*La tierra de las Nahuyacas y La Gringa*, por Carlos Wyld Ospina.—Guatemala.

—*La poesía cubana en 1936*.—Envío de don José Sergio Velásquez.—La Habana.

—*Jorge Isaacs y su María*, por Augusto Arias.—Quito.

—*Homenaje a la ciudad de Gracias*, por Alvaro, Héctor y Tito Pérez Estrada.—Envío del profesor Leopoldo Aguilar O.—San Pedro Sula.

—*Cristales de Bohemia*, por Daniel Láinez.—Tegucigalpa.

—*Aventuras intelectuales a través de los números*, por Alfonso Cravioto.—La Habana.

—*El Valle de México*. Envío de Rodolfo Losada.—México.

(Continuará).

VOCES DE NOVALIS

—Es extraño que la vida interior del hombre haya merecido tan escaso estudio. ¡Qué poco se ha utilizado la física para el alma y el alma para el mundo externo!

—Cada obstáculo de la naturaleza es una reminiscencia de una más elevada patria.

LAS MEMORIAS DE BYRON

El gran poeta inglés Tomás Moore poseía las verdaderas Memorias de lord Byron y las rompió en un altercado que tuvo con el editor Murray.

Nunca se ha sabido positivamente la causa real de este sacrificio o de esta crueldad.

NOTAS

Correspondencia de Ariel

San José, 14 de enero de 1938.

Señor don Froylán Turcios.

Presente.

Muy señor mío:

Considerando que su revista *Ariel* es de suma importancia, y queriendo contribuir con un modesto óbolo a que algún número llegue a nuestras escuelas, me permito rogarle emplear la cantidad adjunta para enviar algunos números a la destinación indicada.

Que sea esta ocasión para manifestar toda la estima que tengo por su labor.

Vicente Lara.

San José, 15 de enero de 1938.

Sr. don Vicente Lara.

Ciudad.

Distinguido señor y amigo:

Agradeciéndole en todo lo que valen los generosos conceptos de su carta de ayer, me es grato manifestarle que, de conformidad con sus deseos, emplearé los cinco dólares que se sirvió Ud. enviarme, en remitir, en su nombre, comenzando con el número 10 de esta fecha, un ejemplar de *Ariel*, a las escuelas de Moravia, Alajuelita, Guápiles, Naranjo Barba, Santo Domingo, Bagaces, Esparta y Siquirres.

Las espontáneas adhesiones y simpatías espirituales de hombres como Ud. en pro de mis esfuerzos por la cultura de Centro América, me compensan plenamente de la indiferencia o tácita animadversión de los incomprendivos.

Cordialmente estrecha su mano

Froylán Turcios.